



Actividad domiciliaria

Asignatura: Seminario de Arte Literario

Plan de estudios N° 660

Año de Cursado: 3°A T.N (20 a 22 hs)

Profesor/ a cargo: Ariel Fernández

Año Académico: 2020

Régimen de cursado: Cuatrimestral

Correo de contacto: arielfcontacto@gmail.com

Para pensar el sentido de este espacio debemos encontrar el sentido de arte, y específicamente la literatura como expresión artística.

Por eso invitamos a observar el video Muertos de hambre, y a partir de esto establecer:

- 1- ¿Qué es el arte?
- 2- ¿Qué aporta el arte a la vida en general y a la educación en particular?

Link del video: <https://youtu.be/6X08zzXWzag>

Ahora bien, podemos decir que la literatura como arte tiene variables que de ella se desprenden, principalmente leer y escribir.

- 3- En el arte, ¿qué lugar ocupa la literatura?
- 4- Después de leer la siguiente aproximación a la literatura, elaboren su propia definición o concepción:

Literatura

“¿Cómo escribía mi madre? Dejaba a un lado todas sus obligaciones, todo lo urgente, y escribía muy temprano por la mañana, con la cabeza fresca y el estómago vacío. Tras beber un sorbo de café solo, muy caliente, dejaba el vasito sobre su escritorio, ante el que se sentaba todos los días de su vida, como un obrero ante a su máquina, con el mismo sentido de la responsabilidad, la fatalidad y la imposibilidad de actuar de otro modo. Todo lo que, en ese momento, le parecía superfluo en esa mesa, lo apartaba, haciendo sitio, con un gesto que se había convertido en algo mecánico, para poner el cuaderno e hincar los codos. Apoyaba la frente en la palma de la mano, se hundía los dedos en el cabello y se concentraba inmediatamente. Se volvía sorda y ciega a todo lo que no fuera su manuscrito, en el que se sumergía con el pensamiento y la pluma.”

(Ariadna Efron “Marina Tsvietáieva, mi madre”).

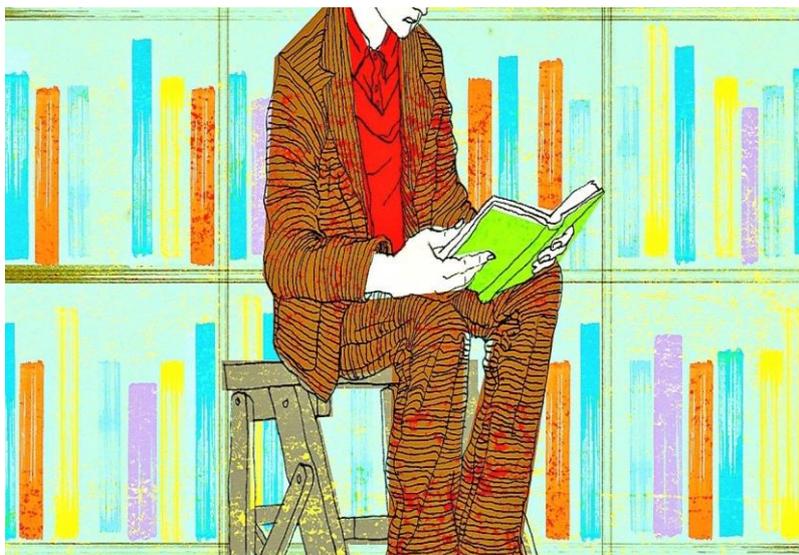
5- ¿Cómo reconocemos a la literatura entonces?

Como dijimos la literatura implica dos ejercicios, escribir y leer. Pensar y repensar estas prácticas y las posibilidades que se generan en esos encuentros nos permiten seguir pensando la literatura.

Después de leer *El libro verde* de Marcelo Birmajer:

6- Escriban un relato que refleje cuál es la relación de ustedes con los libros, cuáles son sus libros preferidos y por qué.

El libro verde



24/08/2014 - 8:31

El día en que cumplí diez años, mi padre me regaló una escalera. Era un regalo tan extraño, que me sorprendí antes de poder enojarme. Yo quería un juguete. Era una escalera para alcanzar los estantes más altos de la enorme biblioteca de madera que se alzaba en el living de mi casa. Yo no había leído ninguno de aquellos libros. Ni siquiera los de los estantes que estaban a mi altura. Pero como no quería desprestigiar el regalo, fingí interés y subí por la escalera. Había algunos libros para niños: cuentos de palacios, de barcos, de magos. Ninguno me interesaba. La mayoría de los libros eran para adultos, y me interesaban mucho menos. El estante más alto de todos, al que yo no llegaba ni siquiera con la escalera regalada, estaba ocupado, casi en su totalidad, por biografías de hombres célebres: Newton, Einstein, Napoleón, Julio César. Pero justo en el medio, se destacaba un libro verde. El único que no tenía el título en el lomo.

¿Y este libro?—le pregunté a mi padre.

Mi padre sólo carraspeó.

Sin bajar de la escalera, volví a preguntarle con un gesto.

—La escalera te permite llegar hasta los libros que te convienen —respondió por fin mi padre.

—No lo voy a leer —acepté—. Sólo quiero saber de qué trata.

Mi padre me indicó, con una seña de la mano, que bajara de la escalera. Obedecí.

—Ese libro —dijo mi padre— no es para vos.

—Pero de qué trata... —insistí.

–Ni siquiera te puedo decir el tema. Sólo indicarte que no es para vos. Lamento que lo hayas visto.

Luego mi madre nos llamó para almorzar. Cuando regresé al living, el libro ya no estaba. Ni siquiera quedaba un espacio vacío: las biografías ocupaban todo el estante. Como si entre el almuerzo y la digestión, un nuevo hombre célebre hubiera nacido y ya tuviera su biografía escrita. Desde aquella tarde, cada vez que mis padres se ausentaban de casa, yo buscaba el libro prohibido. Tardé tres meses en encontrarlo. El suelo de mi cuarto era de parquet; debajo de mi cama, había un rectángulo que sobresalía apenas por entre los demás. Nunca lo había notado hasta entonces. Lo descubrí sólo porque, al pasar la mano, me clavé una astilla. Balanceé un poco aquel pedazo de parquet, y noté algo raro. Con mucha dificultad logré despegarlo: allí estaba el libro prohibido, con su inconfundible lomo verde, oculto en esa caja fuerte subterránea. Lo retiré conteniendo la respiración. Dudé en abrirlo. Sentía que estaba a punto de cometer un pecado que acabaría con mi tranquilidad y la de mi familia. Pero no me podía resistir. Abrí la tapa como quien se lanza desde un acantilado a un mar furioso sin saber si hay rocas, y leí... “Fábulas”. Primero me decepcioné, pero luego imaginé que se trataba de un título falso, para ocultar el verdadero tema del libro. Avancé. Leí la primera fábula: La cigarra y la hormiga. Me interesó mucho, pero no entendía qué tenía eso de prohibido. Luego, la del ratón y el león. Seguí leyendo en la búsqueda del motivo por el cual aquel libro había sido escondido con tanta severidad. Pero llegué al final, más de veinte fábulas, sin comprender el motivo de la prohibición. El único modo de averiguarlo era preguntarle a mi padre, pero entonces le habría tenido que confesar que, desde que me había prohibido el libro, yo lo había buscado. Lo había leído. Preferí no decir nada.

Al día siguiente se me ocurrió que tal vez mi padre, habiendo descubierto que yo buscaba el libro prohibido en su ausencia, me había tendido una trampa poniendo aquel libro de fábulas encuadernado en verde bajo mi cama, y que el verdadero libro prohibido estaba escondido entre los de palacios, barcos o magos. Pero me leí todos los de palacios, barcos y magos sin encontrar ni una palabra que me hiciera pensar que no eran para mí, o que pudieran ser prohibidos por tal o cual motivo.

La verdad es que nunca supe por qué mi padre me prohibió aquel libro verde; pero desde entonces, no he parado de leer libros.

Entonces...

Leer

Pasar y posar la vista y pasar y reposar el alma, si es que ella existe. Distraerse, en el sentido de abandonarse, perderse, en una travesía que no tiene punto de partida ni destino aparente. El cuerpo lee. Por obligación: acto de injusticia contra cierto tipo de escritura. La más honesta, la más sentida. Por deseo: laberinto, encrucijada océano entre dos o más mares. Dicho como orden, en tono imperativo: habrá un lector menos. Por decisión: buscar lo inhallable, encontrando lo inestimable. Como el viajar: irse lo más lejos del uno y lo más próximo del otro.

(Carlos Skliar, *Lo dicho, lo escrito, lo ignorado*).

7- ¿Qué es leer para ustedes?

Escribir

Hay que pensar el “sentido” de la escritura, el “sentido” del escribir. Aunque tal vez el único “sentido”, la única razón de la escritura sea escribir. Sin tener razones para hacerlo, ni de antemano ni a posteriori. Ni razones mayúsculas ni razones minúsculas. Ni escribir para ser alguien en el mundo, ni para el futuro, ni para el porvenir, ni para la posteridad; ni para asumir una posición desde la cual ver el mundo, ni para autorizar a que otros tomen ésas u otras posiciones. Ni para avanzar en la vida, ni para retroceder. Ni para ser mejor o peor persona. En la escritura no hay otra razón que el amor y al desamor por las palabras, la pasión y al desasosiego por las palabras, la atracción y la repulsión por las palabras: Un escritor sería (...) alguien que otorga particular importancia a las palabras; que se mueve entre ellas tan a gusto, o acaso más, que entre los seres humanos; que se entrega a ambos, aunque depositando más confianza en las palabras; que destrona a éstas de sus sitios para entronizarlas luego con mayor aplomo; que las palpa y las interroga; que las acaricia, lija, pule y pinta, y que después de todas estas libertades íntimas es incluso capaz de ocultarse por respeto a ellas. Y si bien a veces puede parecer un malhechor para con las palabras, lo cierto es que comete sus fechorías por amor (Canetti, 1999: 82).

8- ¿Y escribir qué significa, qué implica?